



6.

HTCA

U/Bc LEG 2-2 n°140



1>0 0 0 0 2 6 5 0 2 8

no. 6,  
✠  
ORACION FUNEBRE,  
QUE EN LAS HONRAS, N<sup>o</sup> 140

HECHAS POR LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA  
el dia 16. de Abril de este año de 1766.,

A LA MEMORIA IMMORTAL  
DEL SEÑOR DOCTOR  
FREY DON ANDRÉS

SANTOS , GARCIA DE SAMANIEGO , CALDERON  
de la Barca , Fernandez de Fuente-encalada,

CABALLERO PROFESSO DEL ORDEN DE CALATRAVA,  
Canonigo Penitenciario de la Santa Iglesia Cathedral de Sala-  
manca, y antes Doctoral de la de Coria , Doctor en Sagrados  
Canones por la Universidad dicha , y su Cathedratico de  
Clementinas ; Colegial , que fuè , en el Mayor de Santa Cruz  
de la de Valladolid, y Academico de la Real Academia Es-  
pañola , de la de Caballeros de la referida Ciudad de  
Valladolid , y de la de Buenas Letras de  
la de Barcelona ;

D I X O

*EL Rmo. P. M. Fr. BASILIO DE MENDOZA,*  
*Cisterciense , Disfidor General de la Congregacion de San*  
*Bernardo de Castilla , y Leon , Doctor en Sagrada Theo-*  
*logia por la misma Universidad , y su Cathedratico*  
*de Theologia Moral.*

---

*Impressa con las Licencias necessariis.*

En Salamanca en la Imprenta de la Santa Cruz.

N<sup>o</sup> 140

leg. 2<sup>o</sup> P. 2<sup>o</sup>

ORACION FUNEBRE

QUE EN LAS HONRAS

HECHAS POR LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA  
el día 16 de Abril de este año de 1766

A LA MEMORIA IMMORTAL

DEL SEÑOR DOCTOR

FREY DON ANDRÉS

SANTOS, GARCIA DE SAMANIEGO, CALDERON  
de la Orden, Comendador de Fuente-enclada

CABALLERO PROTECTOR DEL ORDEN DE CATALUÑA,  
Eminentísimo Patriarca de la Santa Iglesia Catedral de Sala-  
manca, y antes Doctor de la de Coimbrá, Doctor en Sagrados  
Canones por la Universidad dicha, y de Catechismo de  
Combraya; Cónsul, con R. en el Mar de Santa Cruz  
de la de Valladolid, y Archidiano de la Real Academia de  
Lenguas de la de Caballería de la referida Ciudad de  
Valladolid, y de la de Buenos Leñas de  
la de Barcelona;

DIXO

El Rmo. P. M. Fr. BASSILIO DE MENDOZA,  
Cónsul, Distinguido General de la Com. episc. de San  
Borja de Cádiz, y Com. Doctor en Sagrados Canones  
por la misma Universidad, y de Catechismo  
de Teología Moral.

En Salamanca en la Imprenta de la Santa Cruz



# THEMA.

*BEATUS, ET SANCTUS, QUI  
habet partem in resurrectione prima. Ex lib.  
Apocalypf. cap. 20. v. 6.*

**H**Aviendo de decir la Oracion Funebre, que fumariamente explique la vida, y character del Señor Don Andrés Santos Samaniego, Caballero del Inclyto Cisterciense Orden de Calatrava, Canonigo Penitenciario de la Santa Iglesia Cathedral de Salamanca, Doctor en la Facultad de Sagrados Canones por esta Universidad, y su Cathedratico de Clementinas, Colegial, que fuè, en el Mayor de Santa Cruz de Valladolid, y Academico de la Real Academia Española; habiendo, repito, de decir la Oracion Funebre de un fugèto de sus circunstancias, creo, me debo dispensar de el uso de aquella regla de Rhetorica, que instruye los Exordios de las Oraciones, y pretende hacerlos vivos, patheticos, y tan animados de expresiones, que llamen, exciten, muevan la atencion del Auditorio. Aqui sobra esta diligencia: yá, porque sin el negocio de mi lengua, el Auditorio noble de tan excelsa Universidad, siempre atento, ahora està atenti-



tísimo por una hidalga ambicion de el objeto; yá, porque èste fue adornado de tan excelentes virtudes, que por sí solas, y sin forasteros aliños, llaman la atencion de los menos atentos.

Muriò este gran hombre el dia treinta y uno de Octubre de el año passado de sesenta y cinco. Muriò, y no sè, como llamarè su muerte. La llamarè desgracia? La llamarè Tragedia? La llamarè Symptoma? La llamarè delirio, catastrophe, ruina, cumulo de pesares? Si: todo esto fuè aquella muerte. Pero à quien? A los que le amaban, à los que dependian de su vida para vivir. Los que le amaban fueron privados de un objeto, que por su virtud, era digno empleo de su voluntad; y por su erudicion, ciencia, y eloquencia, era amena diversion de las conversaciones eruditas, instruccion de los entendimientos no vulgares, y dictamen prudente en los negocios mas arduos: cuyas circunstancias pudiera acreditar con repetidos exemplares; y lo experimentamos en el tiempo que gobernò este Obispado, haviendo sido lo mismo en el de Coria. Los que dependian de su vida, como eran los huérfanos, pobres, y otros miserables, perdieron en su persona un Padre, un Proveedor, un firme apoyo para salir de sus ahogos. Para èstos fuè fatal su muerte: con ella se les obscureciò el Sol, pisan con temor la tierra, respiran sin refrigerio, anhelan sin descanso; miran, y no veen; escuchan, y no oyen; y un recuerdo triste les obliga à desear el objeto fugitivo. O Muerte infauστα! O Parca inexorable! que al impulso de un golpe dexaste sin vida muchas vidas, despojos infelices de tu estrago. Así fuiste tragica, desgraciada, impiadosa, madre

de

de lanientos, terrible complexion de muchos males. Heriste à los que viven ; pero al Difunto en què le dañaste? En nada. Derrivaste una pared flaca , un domicilio ruinoso , un cuerpo de muerte , que era pesada carga de una alma noble. A èsta le facilitaste el transito para la morada eternamente feliz, que ignora la corrupcion , y à la qual aspiraba su deseo dia , y noche. A un Caminante , que ansioso anhela llegar al termino de su jornada , no se le daña , antes le sirve de commodidad , que le minoren la carga , le aparten los impedimentos , le desvien de los pantanos , y tropiezos. El cuerpo corruptible , que agráva el alma , imbuido de los phantasmas de tierra , que entran por los sentidos , y se fomentan por la perversa inclinacion del origen , es el mayor embarazo , que sufre el alma , que desea descansar en su centro , y llegar à su destino. Aumentase este trabajo quando el alma empezò à gustar en esta mortal vida algunos destellos de la eterna , que suelen sentir los que vacan à vèr la dulzura del Señor. Crece entonces el deseo con el gusto de la felicidad , y se aumenta la pena por la pesadez de el cuerpo. Quiere volar el alma à la possession de lo que gusta ; pero el plomo de el cuerpo se opondre , y es cruel contrapeso de el vital generoso aliento.

Que el Señor Don Andrès fuèssè uno de estos iniciados de gloria , aun en esta mortal vida , es el assunto , que me hè propuesto declarar , fundado en las palabras de el Apocalypsif , que recitè ; y tomando ocasion de la virtud , que juzgo le fue especial , y como caracter de su persona. Esta virtud es la de Religion , practicada singularmente en el mas noble acto suyo , que es la ce-  
le-

lebracion de el incruento sacrificio de la Miffa, en que tubo fingulares esmeros nuestro Difunto, y correspondientes efectos. Antes de embarcarme en su declaracion, y en la exposicion del Sagrado Texto, (cuya dificultad dà que hacer bien à los Expositores, y basta ser del Apocalypsis para que se entienda ser grande) juzgo necessario prevenir algunos puntos para caminar sin tropiezo.

Lo primero, que Christo Señor nuestro, fuè el primero, que refucitò glorioso para nunca mas morir, y en este sentido su resurreccion es la primera. Lo segundo, que en el Venerable Sacramento de la Eucharistia està refucitado, y glorioso, con la misma realidad, que en el Cielo, aunque no con el mismo modo. Lo tercero, que los que le reciben dignamente, reciben tambien aumento de gracia, virtud, y fortaleza. Lo quarto, que algunos, cuya disposicion es mas exquisita, aunque nunca excessiva, por benignidad del Señor son participantes, no solo de la gracia, sino de la gloria, y resurreccion de Christo, en el modo, que esto se compadece con nuestra mortalidad. Estos conrefucitan con Christo, como dice el Apostol, y solo saben cosas de Cielo, passando por las de tierra, como si las ignorassen. *Si consurrexistis cum Christo :: dice, quæ sursum sunt sapite, non quæ super terram.* De estos se puede decir con verdad, que son felices, y santos; porque tienen parte en la resurreccion primera, que es la de Christo. Afsi interpreto las dichas palabras del Apocalypsis, cuya exposicion sujeto al dictamen de los Sabios, y principalmente de la Silla Apostolica; salvo cuyo honor, y venerando sus Decretos, dirè lo que sè de las virtudes,

y

Ad Colof. c.  
3. v. 1.

y prerogativas de nuestro Difunto, sin pretender mas fé, que la que suele darse à semejantes Oraziones, que solo estrivan en humana fidedigna relacion, ò experiencia confirmada. Hecha esta salva, otra vez empiezo:



*BEATUS, ET SANCTUS, QUI habet partem in resurrectione prima. Ex lib. Apocalyps. cap. 20. v. 6.*

**E**L nacimiento de los Sabios suele corresponder à su muerte, y èsta suele ser un eco de su nacimiento. Nacen confusos entre las faxas, con que la naturaleza cubriò en el vientre de su Madre la desnudèz de el cuerpo; pero se distinguen del vulgo de los hombres en el noble origen, que los ilustra, y muchas veces en la gloria, que precede de sus Progenitores. Puede al Sabio faltar el claro origen, el esplendor de la cuna, la serie larga de insignes estatuas, que adornen los atrios de su casa; pero no puede faltar modo à la sabiduria, con que honrarle en su nacimiento, y hacer, que èste, aunque sea obscuro, confuso, y sin blason mundano; sea mas brillante, y glorioso, que la luz muerta de las estatuas, y blasones numerosos. Una luz viva, un resplandor animado, un fuego centelleante, que nacen para dar claridad à los mortales, no pueden tener obscuridad en su origen, deshonra en su nacimiento. La copia de luces, que le siguen, testifican las que precedieron à formar el botón de su principio. Hablo de el nacimiento del Sa-

Sabio, como distinto de el nacimiento del hombre. Los Sabios nacen quando la fabiduria los forma, desplega el boton de la rudeza, los ciñe con las faxas de la luz, para que sin decadencia miren al Sol de la verdad, que los engendra. Distinto es el nacimiento del hombre, cuya ilustre profapia no basta para mitigar la ignorancia, horror, y llanto con que viene al mundo.

En el Señor Don Andrès Santos hubo estos dos nacimientos: nació, como hombre; y nació, como fabio. Como hombre experimentò la sugecion à las miserias, con que todo hombre viene cautivo al mundo; pero tuvo el honor de traer consigo la sangre ilustrísima de unos Progenitores tan grandes, que por su virtud, ciencia, y nobleza, fueron señalados entre muchos millares de hombres, habiendo sido su cuna bien esclarecida por las distinguidas familias, de quienes trahe el origen, que hace sin duda notorio la sola denominacion de los quatro principales apellidos. Su Patria, como V. S. sabe, fue Salamanca, donde las ciencias pusieron su Domicilio. Su Padre fue aquel Insigne Varon, que ilustrò la Monarchia, el Señor Doctor Don Bernardo Santos Calderon de la Barca, de el Gremio, y Claustro de esta Universidad, y su Cathedratico de Visperas de Canones, promovido, despues de otros empleos, al Real Consejo de Castilla. A este Gran hombre cometió el Señor Phelipe Quinto, de gloriosa memoria, la fabrica, y ereccion de la Universidad de Cervera, dexando à su cuidado la direccion, así en lo material de aquella magestuosa Obra, como en lo formal de la distribucion de los Exercicios Lite-

rarios, y creación de Estatutos. Tubo la gloria immortal de ser Padre, no solo de algunos Doctores, sino de una Universidad de ellos. De los que en esta de Salamanca florecieron de esta Familia, así por la linea de el Padre de el Difunto, como por la de su Madre la Señora Doña Petronila Garcia de Samaniego, Fernandez de Fuente-encalada, pudiera expresar crecido numero, que Regentaron Cathedras, y obtuvieron despues empleos honorificos en los Reales Tribunales, y en los Supremos Consejos de Castilla, Inquisición, Guerra, Indias, y Ordenes, y que obtuvieron las principales Mitras del Reyno. Pero ahora no ordéno la Genealogia del Difunto, sino su Panegyrico; para cuyo concepto basta haver insinuado la grandeza de su Familia, el esplendor de sus Padres, cuya Nobleza antiquissima tiene mas hermoso fondo con las Orlas, que le dieron las Ciencias, y bellas Artes. Es estupidez ignominiosa gloriarse de la ignorancia, como si fuesse propria de la nobleza. No es honra del Noble ser ignorante, sino borron, con que obscurece el esplendor de la cuna. Las Ciencias, y bellas Artes, si hallan nobleza en el sugeto, la ilustran; si no la hallan, se la merecen.

El Señor Don Andrés tubo este nacimiento, que he referido, como hombre; veamos ahora su nacimiento, como sabio. Todos los passos, que dió desde la cuna, se dirigieron à lograr essa eminencia. Nació en casa de Doctos, en Ciudad propria de las Ciencias, fue dotado de ingenio para ellas, juntóse la inclinacion con el estudio, la aplicacion con la oportunidad. Vivió estudiando en el tiempo de la puericia, el de la juventud, el de la mayor edad, à que llegó; y acabó estudiando. Logró progressos fe-

lices en las Ciencias, de que dió muestra en los Actos Literarios, que sostuvo en esta Universidad, en la de Valladolid, en Barcelona, donde se explicaron las primeras flores de su ingenio, que indicaron la magnitud de el fruto, que se havia de seguir. Nunca se ostentan las flores mas hermosas, que en compañía de los frutos: hacen gala de la fecundidad, que no se define con una esperanza falsa, ni se burla con el hueco de vana posesion. Quantos ingenios hai, que se quedan en flor? Quantos, que prometen, y no dan? Quantos trabajan, y no poseen? Son muchos sin duda los que se entretienen en la juventud con flores, envejecen con ellas, sin lograr jamás la madurez. Estos son borones agrios, que alhagan la vista con una floresta, excitan el gusto con la fragancia, pero le condenan al fuego de la acervidad, y acrimonia. La ciencia, sabiduria, y basta erudicion, que adquirió el Señor Penitenciario, no fue destinada para la ostentacion, para el aplauso, para la reputacion de su persona, sino para el aprovechamiento de todos. Por esta causa no se detubo en las primeras Artes, y en las flores de la varia humana erudicion, mas de lo que era necesario para ocupar el sitio primero en esta classe, y entrar con generosidad en el gran Patio de las Ciencias mayores. En estas cogió el fruto de sus desvelos, se nutrió con él, y repartió con liberalidad à los que buscaban su consejo. Siendo Canonigo Doctoral de la Santa Iglesia de Coria, le fue comunicada orden de la Corte, por medio del Excelentissimo Señor Don Joseph de Carvajal, para que reconociesse el Archivo, y embiasse las noticias de las Bulas, y Privilegios Reales concernientes à su fundacion, dotacion, y

Pa-

Patronato Real; y con esta oportunidad formò unos Apuntamientos para la Historia de dicha Iglesia, y su Obispado, privilegiado en el cariño, por estar en el establecida su gran Casa; y en las Cartas de correspondencia mereció à su Excelencia expresiones que aseguran la satisfaccion de haverle elegido para assumpto tan grave, y el mayor concepto de Literato. Prueba es esta de el gran fondo de juicio, ciencia, y critica, que possèia; pues fue solicitado para esta empresa por medio de uno de los Ministros de mayor talento, y que sabia buscar para los empleos à los sujetos de mejor habilidad, y proporcion para el destino, que les daba. La arduidad, que tiene el escribir con acierto una Historia; la provision grande de noticias, que se requiere, el juicio para aprobarlas, la critica en discernirlas, el methodo en disponerlas; la sinceridad, amor à la verdad, desnudez de preocupaciones, de perversos afectos, de torcidas siniestras interpretaciones, y de todo aquello, que pueda hacer menos fiel la narracion; lo saben bien los Doctos, que han tentado entrar en esta Provincia; ò los que leyendo Historias han abominado la fea passion, con que algunos Escritores abandonan la verdad, y no temen embiar à la posteridad un texido de fabulas, con que engañan al comun de los hombres.

Muy lexos de este vicio andaba el Señor Don Andrés, pues supo desterrar de su lengua lo que es más detestable en la pluma. Aborreció siempre la mentira, en su presencia no permitió la detraccion, abominò la malignidad en las acciones dudosas de los proximos; à las que procuraba darles el mejor semblante, que podia, acomodandoles un sentido

fano, que solia defender con constancia. Un sugeto de estas prendas era muy proprio para escribir una Historia de passo llano, instructiva, sin tropiezos, y que no causasse en los Lectores recelos de falsedad. La Facultad peculiar, que profesò, fue la Ciencia de los Sagrados Canones; pero casi se puede decir, que de las ingenuas, ò liberales, ninguna le era extraña, y algunas posseia con perfeccion. Un hombre, que se ha de presentar en el Theatro Universal de las Ciencias, con el titulo amplissimo de Doçtor, no debe ignorar la significacion de algunas voces, que dan otras Facultades, y à que en tiempos es forzoso responder.

Las ciencias, y las aguas, observan un mismo curso: se dividen las aguas en rios, arroyos, y fuentes; se alexan unas de otras, y como que se ignoran, por los diversos rumbos, que llevan; pero al cabo se conocen en el seno del Mar, que las recibe. Semejante conexion tienen las ciencias; corren divididas por distintos canales, que unos son rios por la copia de doctrina, y señorío, con que caminan; otros son arroyos pequeños, que andan culebreando por la superficie, tienen mucha erudicion por la variedad de libros, que hojean; pero sus letras tienen poco fondo, y se les pega mucho cieno de los varios terrenos, que pasean: otros son fuentes; porque son Authores, que inventan algun systéma, nuevo descubrimiento, ò demonstracion, con que, ò se instituye nueva facultad, ò se adelanta, y promueve la que yà estaba fundada. Estos, que se comparan à la fuente, son pocos, y pequeño el raudal de sus luces; porque la invencion de una verdad importante es muy

rara, se tiene por feliz el que la hizo, en ella se entretiene, ocupa su vista en luz pequeña, de la que no resultan grandes resplandores. Toda esta corriente de luces por varios conductos repartida camina à un mismo centro, que es la luz primera, verdad increada, de donde todas nacen, y adonde solamente pueden descansar. En ella, como en mar inmenso donde se juntan, se ve la hermandad, conexión, vinculo, con que todas las ciencias se enlazan entre si. Los Sabios de primera classe, que buscan la verdad en su principio, padecen afañes hasta llegar à la eminencia, pero gozan despues suavissimo fruto de ciencia, sabiduria, y gloria. Yà es tiempo, que mostremos, como nuestro Sabio Difunto llegó à tan dichosa cumbre, en donde se coge el fruto sazonado de la mejor de las ciencias.

Quando una copiosa noticia de muchas verdades pertenecientes à varias Artes, y Ciencias, se halla en una alma de tal indole, que no se satisface con la especulacion de ellas, sino que busca medios para practicar lo que le enseñan; entonces tiene la mejor disposicion para alcanzar la sabiduria. Obrar, segun lo que se sabe, es proprio de almas grandes, almas generosas, Aguilas sublimes, que aspiran à mirar al Sol en su cara. Si una Aguila noble à quien la naturaleza dotò de velocidad en las alas, sublimidad en el vuelo, hermosura en las plumas, perspicacia en la vista; no se levantasse jamàs de la tierra, jamàs volasse, tuviesse ociosas las alas, pasmado el resplandor de las plumas, embotada la agudeza de sus ojos; de que serviria en el mundo animal tan bello? de confusion à si mismo, y lastima à los demàs. Pues asì es puntualmente un

Doctór, que sabe mucho, y obra poco, ò nada; que no encamina las letras para que le levanten de la tierra, promuevan à superior region, en donde se ha de vivir segun las obras, que son las que siempre siguen, y acompañan. Nuestro Sabio Difinitò entendió, que el saber bien no consiste en saber mucho, sino en saber lo que importa, y obrar lo que conviene. Instituyó su vida de modo, que à las muchas noticias juntò muchas virtudes. Insinuarè algunas de las mas especiales. Era Caballero Religioso del Orden de Calatrava, y observò de este Instituto lo que correspondia à su obligacion. No era superficial en esto, ni pensò, que esta Profesion era para gozar solo la renta de una Encomienda, ò para ostentar vanamente la Venèra: son inútiles, y vanos los que esto piensan: juzgò, que debia observar las leyes, que tocan à los Caballeros, y establecerse con solidez en los fundamentos de la Religion. Era exquisito en averiguar lo perteneciente à ella, saber su principio, su institucion, progressos, y estado presente. Para declaracion de este trabajaba actualmente una obra Canonica, que interceptò la muerte. Perdiò sin duda el Orden de Calatrava un gran ornamento, y defensor. Lo que huviera acreditado, si huviera dexado perfecto otro trabajo particular, y Apologia por esta, para el que se han hallado algunos Apuntamientos. No era menòs estudioso de saber lo que toca al Orden Cisterciense, en quien està incorporado el de Calatrava. Tube el gusto de oírle alguna vez hablar de sus grandezas; Santos, Escritores, en que logré salir de alguna ignorancia. De tal suerte era. Ca-  
 ba-

ballerò, que hacía gala de ser Religioso, no por vanidad, sino por estimacion del Estado. Estaba natiuamente de las torpes rudas preocupaciones, que padecen algunas almas vulgares, que ocultan la Religion, que tienen, para ostentar la Caballeria, que no tienen. Aunque no vivió en casa de Comunidad, dispuso no obstante el gobierno de la suya, y el orden de su Familia, de modo, que parecia una Comunidad muy observante. Allí todo estaba arreglado quanto se hacía, y cada hora tenia señalada la pensión de su exercicio. El ruido, tumulto, confusion, vocingleria, desorden, estaban desterrados de aquel domicilio. La habitacion del sabio debe ser pacifica, porque es el silencio el que promueve, adelanta, y perficiona sus obras. Gran obra fue el Templo de Salomon; obra, que no ha tenido semejante; obra, cuyo Arquitecto fue el mas sabio de los Reyes; obra, en que porfiaron la victoria, el poder, y la riqueza; obra, en que el primor de el Arte compitiò su valor al peso del oro mas selecto; pues en esta obra insigne, llena toda de grandezas, no fue la menor, que en el tiempo de su fabrica no fuesse oido el estridor de la Sierra, el golpe de un Martillo. Sola la Sabiduria puede hacer, que metales sonoros, lisos jaspes, esquinados clavos, no choquen con estruendo quando entre si se enlazan. En paz, y quietud ordenò el Difunto su domicilio exterior, y cumplió la obligacion de Religioso, que prescribe silencio à sus Professores. Pero mucho mas cuidò de adornar con tan bellas prendas la interior casa de su alma,

Lib. 3. Reg.  
cap. 6. §. 7.

cu-

Pfalm. 73. v.  
2.

cuya paz solo se turba con el desorden de los vicios. Caminò à passo largo para gozar de esta paz, lugar proprio de Dios, mansion de la Trinidad Beatissima, que descansa en las almas, que le hacen este lugar. *Et factus est in pace locus ejus*, dice el Propheta. Un esquadron de virtudes le cercan, disponen la mansion, y hacen consonancia al fosiiego. Trabajò para adquirirlas, como quien de veras desea poseerlas. La misericordia, que es gran Artifice de negociaciones espirituales, le facilitò mucho esta empreffa. Tenia señalada limosna diaria en la puerta de su casa, donde se repartia quatro, ò cinco reales à los pobres improvisos. À otras personas, cuyos nombres siempre procurò ocultar, les daba cada mes, à una cinco pesos fuertes, à otra siete, à otras varias limosnas en otros efectos. A muchos necesitados, y expuestos à ser expulsos de las casas, que habitaban, ayudò à pagar la renta de la casa. A ciertas Comunidades Religiosas furtiò por mucho tiempo de la Botica necessaria à las enfermas, con cuyo subsidio minorò la pobreza, y aumentò el alivio de las dolencias. Algunas personas de poca fortuna, y buenos deseos, que se valieron de su amparo, fueron tambien socorridas para mejorar de estado, y entrar en Religion.

En estas obras de piedad empleaba con gusto su renta, negociaba con Dios, y era gracioso à los hombres. Es virtud muy amable la misericordia, todos la estiman regularmente: unos, porque sienten por experiencia el beneficio; otros, porque se complacen de la liberalidad agena; y otros, porque aman su exercicio compadecidos de

de la miseria de el proximo. Solo el Avariento aborrece el exercitarla , se consume , duele , y juzga dispendio en el empleo de el caudal , que no reditua à su dueño el todo con usuras. Así el Perfido Discipulo , traidor por antonomasia , tubo por perdido el unguento , que una piadosa muger vertiò sobre los pies del Señor. Pretextò , que sería mejor venderlo , para socorrer pobres con su importe , que en este caso havia de passar por su mano , de donde no saldria sin gran disminucion. Pero quedò frustrada su codicia ; y la piedad de aquella muger es alabada por la redondez de la tierra , cumpliendose à la letra lo que de ella prophetizò entonces Jesu-Christo. La misericordia es virtud , que tiene hermandad , y especial conexion con la paciencia : siempre andan juntas , ni es facil entender , como puedan separarse. De Christo nuestro Bien se dice , que aprehendiò à ser misericordioso de lo que padeciò. Yá era misericordioso antes de padecer ; pero la Pasion de su Cruz le diò experimental noticia de lo que son dignos de misericordia los que estàn constituidos en miseria. Fue exercitada la paciencia de el Señor Penitenciaro en muchas , y graves enfermedades , con que fue combatida su salud ; las que llevò con tolerancia propria de un Sabio Christiano. Qual es esta ? Es una paciencia , que no se ciñe solo à sufrir , sino à sufrir amando à su Dios , por quien padece. El sufrir solo es indiferente , y tiene poco merito el que solo sufre , porque sufre. Sufre un Philosopho , un Gentil , un Herege , un Turco , un malhechor obstinado , que le llevan al paribulo ; y què merecen ?

C

Que

Joan. cap. 12.

v. 5.

v. 40.

v. 8.

Marc. cp. 14.

v. 9.

Ad Hebræos

cap. 2. v. 17.

&amp; cap. 5. v. 8.

Que no se les aumente el vituperio. A esto, quando mas, se extiende su heroicissimo. Pero al Sabio Christiano le ennoblece la causa del padecer, ò el motivo, que le inclina à sufrir con gusto, ò conformidad. Muriò Judas ahorcado; muriò el Protomartyr San Estevan apedreado; ambos acabaron con una muerte acerbissima. En què se diferencian? En la causa, que fue tan distinta, que el uno subió hasta el Cielo; y al otro precipitó hasta el abyfmo.

El mas exquisito padecer es quando llega el caso de padecer injurias, y valdones. Aqui se acryfola la paciencia, y logra su mas precioso esmalte. La paciencia en la enfermedad, ò en el dolor, es virtud, que se aprovecha de la necesidad, y la convierte en merito: pero la paciencia en las injurias sufre el insulto, reprimiendo la venganza, y el deseo de ejecutarla. Privase la voluntad agraviada de el gusto, que mas apetece, que es, dar satisfaccion à su pena con el ultrage de el agressor. Esto, solo es triumpho de la gracia, que doma los esfuerzos mas graves de la naturaleza, y los somete à su imperio. Valiose de su influxo el Difunto en una ocasion, que caminaba desde Coria para Madrid. Hizo un dia mansion en una Venta, (infames hospicios, à que solo la necesidad puede compeler) y el Ventero por una equivocacion, que padeciò, le insultò, maltratò con palabras, ofendiò su decoro, no respetò su Dignidad, ni su Estado. El criado, que llevaba, quiso volver por su honor, y con algun medio violento poner freno à la insolencia: pero le contubo el Amo, diciendo:

Le

Act. Apost. c.

1. v. 18.

ibid. cap. 7.

v. 58.

*Le dexasse, que mas havia padecido la Divina Magestad.* Con esta voz cesò la riña, edificò à los presentes, mostrò fer un Eclesiastico, que traia delante el exemplo de su Maestro, Jesu-Christo; y en lugar de perder con la injuria, falliò rico en meritos de la Venta, de donde otros salen pobres de meritos, y dineros. Así imitò la paciencia de aquel Maestro Divino, que siendo maldecido, no retornò con maldiciones; y siendo crucificado, no amenazò con ruinas à los que podia aniquilar.

Estas virtudes excelentes, y otras, que omito por no molestar à V. S., las enderezaba al fin de practicar con mas decencia, respeto, y devocion, la virtud de la Religion, celebrando el Incruento Sacrificio de la Missa. Este Acto, que es el mas noble de la Christiana Religion, funcion excelentissima, exquisito convite, deliciosa mesa, recreo de las almas puras, embeleso de los Angeles, terror de infernales espiritus; este Acto, digo, llevaba la primera atencion al Difunto, y era esmero de su principal cuidado. Para que entendamos esto, como conviene, serà oportuno referir las palabras materiales, que en un informe puso el mismo Ministro, que le ayudaba à Missa. *Todas las mañanas, dice, à no ser que estuviessse con grande indisposicion, decia Missa, por lo regular en la Santa Iglesia, y en todo tiempo. Quando hacia algun viage, en qualquier Lugar, que le cogiessse la noche, no salia de el por la mañana hasta que dixessse Missa. Si estaba en la Ciudad, y havia en algun Convento, ò Iglesia alguna funcion, allí iba à decirla; pero con*

Epist. 1. Petri  
Apost. cap. 2.  
v. 23.

tal fervor la decia, que, quando estaba ayudandole, no sabia que hacerme, si llorar, ò alegrarme. Hasta aqui el Ministro, testigo ocular de estas cosas. Esta simple relacion de la officiosidad, cuidado, y empeño con que solicitaba celebrar el Santo Sacrificio, muestra bien quan experimentado era en los frutos que facan, los que celebran con pureza. De aqui nacia el gran concierto, arreglo, y buena disposicion, que tenian sus dependencias, y negocios; la diligencia, y estudio con que miraba los pleitos, y questiones legales, que no resolvía sin haver primero pensado con madurez sus fundamentos. De este mismo principio proviene la santidad en las costumbres, modestia en los ojos, alegria en el alma, castidad en el cuerpo. Hizo pacto con sus ojos de que no mirassen al rostro de muger: no sufria, que alguna entrasse en su Quarto, ni à componer la cama, ni à servir comida, ni à otro oficio, sino que fuesse en caso muy preciso, y no huviesse otro arbitrio. Lo mismo practicaba en las Posadas, quando iba de viage, y en medio de los tumultos, y disoluciones, que suele haver en algunas, conservaba una vida Angelical.

Estos eran los efectos preciosos, que facaba de recibir con pureza el Cuerpo, y Sangre del Señor. A esta causa atribuye mi Padre San Bernardo estos dones. *Este Sacramento; dice, obra en nosotros dos cosas, y son: disminuir el sentimiento en las culpas menores, y quitar el consentimiento de las mayores. Si alguno de vosotros, prosigue, no experimenta con tanta frecuencia acerbos movimientos de ira, de embidia, de lu-*

Ser. In Coen.  
Dom.

xu-

xuria, y otros tales; de gracias al Cuerpo, y Sangre del Señor, que hace, obre en él la virtud de este Sacramento. Hasta aquí el Santo. Esto es lo que pertenece à desterrar los males de culpa, à dar fuerza, virtud, vigor para rebatir los insultos, maquinaciones, y ardidés del enemigo comun; pero, à mas de esto, quien podrá referir los celestiales dones, con que el Señor enriqueció su alma por medio de este Sacramento? Quien será capaz de descifrar el enigma de la gloria, que se oculta en él, y se explica en quien lo merece, y la gracia le dispone? No es facil, sino es à aquel que puede decir con espíritu: *Beatus, & Sanctus, qui habet partem in resurrectione prima.* Este experimenta lo que muchos siglos antes predixo el Propheta Isaias: *Sacareis aguas en gozo de las fuentes del Salvador.* Quien hà visto aguas en gozo, ò gozo en aguas? Otro Propheta lo demuestra: El rio, que se descuelga de los montes altos, con su impetu alegra la Ciudad de Dios. Ciudad de Dios es el alma del justo, que se dispone bien para recibir este admirable Sacramento: este es el monte mas alto de la Iglesia Militante, de donde sale un rio caudaloso de gloria por cinco puértas, que se abren à quien la Divina dignacion quiere hacer participante de la resurreccion primera con ciertas primicias de gloria, que solo sabe quien la recibe. Son resultancias de la gloriosa humanidad de Jesu-Christo, que es Primogenito de los muertos. Aquella alma, que las percive, vive alegre, llena de gozo, tanto, que la vecindad de la muerte se lo aumenta. Creo, no será temeridad, atribuir à este principio la solida ale-

gria

Cap. 12.

Psalm. 45.

alegría con que vivió el Señor Penitenciario. Quien vió su rostro triste? Quien le vió desapacible, apagado, y confuso? Quien le miró cubierto de alguna de aquellas pasiones, que turban la razon, confunden el orden, mezclan lo injusto, y justo? De mi puedo decir, que jamás le vi con vestigios de algun furor, ò tristeza. Sus domesticos dan testimonio de la misma serenidad de semblante; y si alguna vez se enfadaba con alguno de ellos por alguna falta, prorumpia en esta expresion: *Valgame Dios, Dios os haga buenos!* O alma excelente, en quien los enojos son laudables, y no pierde el merito por la ira!

Del mismo origen, es de creer, provino aquella especial alegría, que le entró con la ultima enfermedad. Desde este punto, me dicen, *comenzó à estar mas alegre, que quando estaba sano; se divertia, y hablaba con mas cariño à todos, se confessaba cada tercer dia, y no cessaba de rezar, à no ser interrumpido por alguna visita.* Hè aqui un hombre puesto en la Palestra mas terrible, que es el ultimo combate, en que lidia la vida con la muerte; rodeado de dolores corporales, vestido de la flaqueza, insultado de la mortalidad, amenazado de la ultima corrupcion, y, como dicen, à los umbrales de la misma muerte: sin embargo, no se acobarda, no se abate su espiritu, ni se amilana; antes se viste de nuevo vigor, de inusitada alegría, de gozo singular, con que la virtud del admirable Sacramento le llenaba, presagiandole con la presente gloria la futura cabal, y perfecta, que à su tiempo se havia de revelar en él. *Beatus, & Sanctus, qui habet partem*

tem

*tem in resurrectione prima.* Seria muy prolixo, y cansaria à V. S., si hubiessè de ponderar, como merece, este ultimo pasage de su vida. Creo, es mejor ponderacion dexarlo al silencio, que solo sabe ponderar lo admirable. No es de todos seguir el rumbo particular de familiaridad, y confianza, con que Dios se explica à algunos. Es indecible el favor, y no se propone à la imitacion; pero los grados con que el alma se dispone à la dignacion soberana, quanto es de su parte; à todos se exhortan, à todos se exponen, para que suban de grado en grado, de virtud en virtud, como dice el Propheta, hasta vèr al Dios de los Dioses en Sion. Esta es la mansion, segun creo piadosamente, que goza nuestro Difunto. Razon serà, que, pues admirámos sus hechos, imitémos sus virtudes, sigamos su exemplo, anhelemos al descanso, para ser compañeros en la felicidad al que lo fuè en el trabajo.

Afsi lo fea.

*REQUIESCAT IN PACE.*

*A M E N.*

Psal. 83.



para su restauracion prima. Esta muy propio  
 y cambia a V. S. si habiende de ponderar, como  
 merec, este ultimo parte de su vida. Oro, es  
 mejor ponderacion de esta al mundo, que solo  
 sabe ponderar lo admiral. No es de todos leer  
 el tiempo particular de familiaridad, y conianza,  
 con que Dios le espica a algunos. Es indelible  
 el favor, y no se propone a la imitacion; pero  
 los grades con que el alma se dispone a la digni-  
 dad sobrana, quanto es de su parte; a todos se  
 exponen, y todos se exponen, para que todos de  
 grado en grado, de virtud en virtud, como dice  
 el Prophetas, hasta ver al Dios de los Dioses en  
 Zion. Esta es la mission, segun creo piadosamente,  
 que por nuestro Divino. Hago, Señor, que, pues  
 admiramos sus hechos, imitemos sus virtudes, si-  
 gamos su exemplo, y adhiéramos al obediencia,  
 para ser compañeros en su felicidad.  
 al que lo sea en el trabajo.  
 Así lo sea.

Psalm. 83

RE QUIESCANT IN PACE.

AMEN.





